

tigadores, artistas, etc. Con más de 500 voces, que desde luego no habrá sido sencillo seleccionar, este Diccionario pretende «elaborar un instrumento lo suficientemente analítico y a la vez extremadamente sintético como para introducir en una lectura histórico-crítica actualizada y pertinente de cada una de las obras de contexto cristiano, desde el ajuar litúrgico y el objeto devocional más pequeño hasta el edificio destinado al culto, sin olvidar el tamiz teológico de fondo, la vida de la comunidad eclesial y las reformas litúrgicas del siglo XX».

Los responsables de la edición son conscientes de que el empeño es ciertamente complejo y, por ello, no eluden el reconocer las dificultades al tiempo que abogan por una visión amplia y, a veces novedosa, de muchos temas. Han pretendido, asimismo, remitir a obras de arte particulares dentro de dicho sistema interpretativo abierto. En todo caso, el nexo unificador ha sido aquel que pone en estrecha relación el arte con la fe, la historia y la cultura cristianas.

La presente edición es una traducción del original italiano publicado en 2004. Sin

duda hubiera sido del mayor interés que la editorial se hubiera planteado, como ocurrió por ejemplo en el caso del Nuevo Diccionario de Mariología, una nueva edición destinada al mundo de lengua española en el que se hubieran incorporado algunas voces nuevas o epígrafes añadidos a las ya existentes para abarcar el rico mundo del arte y de la iconografía tanto en España como en Hispanoamérica. Desde luego, el esfuerzo no habría sido pequeño pero el resultado habría valido la pena, enriqueciendo aún más esta magnífica obra de síntesis.

Finalmente, cabe indicar que los índices de lugares y de nombres ayudan notablemente al manejo de este nuevo *Diccionario de Iconografía y Arte cristiano* que, a partir de ahora, se convierte en un referente ineludible para un abanico amplio de estudiosos, no sólo del campo de la Teología y de las demás ciencias eclesiales, sino también del arte en general así como para el público culto que, cada vez más, disfruta con el que se ha denominado «turismo cultural».

Fermín LABARGA  
Universidad de Navarra

---

## Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *El rostro de Cristo*,

Fundación Las Edades del Hombre, Valladolid 2011, 444 pp.

El autor no requiere presentación, por ser de sobra conocido en los ambientes teológicos, universitarios y culturales. Con todo, no está de más indicar que el pasado año 2011 recibió el premio Ratzinger, en su primera edición. Y que algunos aspectos de su concepción cristológica resultan polémicos.

En cualquier caso, la obra que aquí se reseña constituye en buena parte la recopilación de las aportaciones que el autor ha realizado con motivo de las exposiciones de Las

Edades del Hombre. Aunque no solo, ya que se incluyen también otros textos publicados (o aun por publicar) en diferentes ocasiones, si bien siempre con un denominador común: la relación entre fe y arte. Así, podría considerarse este volumen, preparado por Mariano Casas, la aportación de González de Cardedal a la reflexión sobre el arte cristiano: su posibilidad, su fundamento y su misión. Porque, en palabras del autor, «los cristianos han respondido a Cristo, *Nombre, Rostro y Palabra*

*personal de Dios*, con la audición y la contemplación, el amor y la acción. En sus diversas formas expresivas: predicación, celebración, música, pintura y escultura, la Iglesia nos da a Cristo con la posibilidad de corresponderle oyéndole, viéndole y palpándole. Este es el atrevimiento supremo del cristianismo: proclamar a Dios accesible al oído, al ojo y a la mano del hombre».

El primero de los textos lleva por título de «El Rostro de Cristo: la gloria de Dios en el rostro del hombre». Tras plantear la búsqueda de Dios a través de la filosofía y de la revelación que de sí mismo ha hecho según se manifiesta en la Sagrada Escritura, Cardedal afronta la importancia de ver a Dios cara a cara y no, como Moisés, por la espalda. Cristo es la manifestación suprema de Dios («quien me ha visto a mí, ha visto al Padre»). El autor reflexiona sobre la evolución dogmática acerca de Cristo que culmina en el concilio de Calcedonia como paso previo a la posibilidad de un debate sobre la licitud de la representación de la divinidad en imágenes, es decir, sobre la licitud de las imágenes sagradas que ratificó plenamente el II concilio de Nicea. Más adelante se plantea la cuestión de la propia representación del rostro de Cristo, que se debate entre la belleza ejemplar del más bello de los nacidos y la fealdad de aquel ante quien se vuelve el rostro. Un paso posterior es el que se da con la aparición de las imágenes no-hechas-por-mano-humana y las supuestas «vera-icona», cuya legitimación aparecía en la Doctrina de Addai. Vendrá más adelante la popularización de otras leyendas relativas a la apariencia física del Salvador difundidas en la Edad Media por la literatura piadosa, que pueden también rastrearse en las obras de los místicos del siglo de oro español. La vía carmelitana, iniciada con santa Teresa de Jesús, culminará ya en el siglo XIX con santa Teresita de Lisieux y su experiencia particular del rostro de Cristo plasmado en la Santa Faz. Por último, González de Cardedal ofrece su visión acerca del reto que los pintores y escultores han tenido siempre a la

hora de enfrentarse a la representación artística de Cristo: sus fuentes de inspiración, la actitud personal de cada uno de ellos ante dicho reto, sus preferencias, su propia espiritualidad, etc. En concreto, el autor, elige tres pintores para analizar cómo representan el rostro de Cristo: el Greco en el Expolio, Velázquez en su Cristo en la cruz, y Grünewald en el Crucificado-Resucitado. Por último, en las conclusiones, se plantea un trinomio que ayuda a entender la tesis de fondo sostenida por el autor: *Cruce-Lux-Gratia*; asume luego la distinción planteada por Romano Guardini entre imágenes de culto e imágenes de devoción y, por fin, indica algunos criterios para «oír los iconos que hablan».

El segundo de los textos incluidos en esta especie de antología corresponde al catálogo de la última exposición de Las Edades del Hombre, *Passio* (según se reseña en esta misma sección), celebrada en 2011 en Medina del Campo y Medina de Rioseco, que da pie a González de Cardedal para una reflexión sobre «la Pasión del hombre – Pasión de Dios». A continuación se inserta la ponencia que presentó en el Congreso Internacional «Arte y Fe» (Las Edades del Hombre), celebrado en Salamanca en 1995, cuyo título es: «Destino histórico, experiencia religiosa y creación artística».

La contemplación de una obra artística muy concreta y conocida y sus concomitancias con la producción de un autor contemporáneo es el origen del siguiente texto: «El Expolio del Greco y el grito de Díaz Castilla», que se publicó originalmente en la obra colectiva *Pasión del hombre, Pasión de Dios* (Salamanca 1984).

En quinto lugar se incluye otra colaboración en el catálogo de una exposición, en este caso, la que se celebró en Toledo en 2006 con el título de «Celosías: arte y piedad en los conventos de Castilla-La Mancha durante el siglo del Quijote». González de Cardedal se refirió en aquella ocasión a «El deseo de Dios y el amor a las Artes. Arte y espiritualidad monástica en la España de Cervantes».

En otro congreso, en el de universidades que tuvo lugar en el monasterio riojano de San Millán de Yuso en 2008, el autor pronunció una lección acerca de «Biblia y teatro. Dimensión dramática del pensamiento bíblico». Este texto se publica por vez primera, si bien aparecerá en el volumen colectivo que ha de titularse «La Biblia en el teatro español».

Por último, se inserta como epílogo un artículo aparecido en el diario ABC el 6 de abril de 1989, titulado «Belleza y esperanza», convenientemente relaborado para enlazar aquella primera exposición de las Edades del Hombre celebrada en la catedral de Valladolid en 1988 –que constituyó un éxito absolu-

tamente sorprendente, incluso para sus propios organizadores– con la última realizada por el momento en las localidades de Medina del Campo y Medina de Rioseco.

Nos encontramos, por tanto, ante un libro denso con reflexiones muy personales, algunas de ellas verdaderamente sugerentes, que ha tenido a bien publicar la Fundación de las Edades del Hombre a modo de compendio del pensamiento de González de Cardedal sobre este apasionante y polifacético mundo del arte cristiano.

Fermín LABARGA  
Universidad de Navarra

**Armand PUIG**, *La Sagrada Familia según Gaudí*,  
El Aleph Editores, Barcelona 2011, 267 pp.

Los dos lugares más visitados de Barcelona son la Sagrada Familia y el Camp Nou. Evidentemente, por motivos diversos. Que algunos no sabrían distinguir bien por cuanto en estos últimos tiempos el fútbol se ha convertido en una especie de religión laica con su peculiar «santoral» y unos santuarios monumentales a los que se peregrina con fervor y se accede con reverencia, eso sí tras haber abonado la correspondiente tarifa.

También hay que satisfacer el importe de una entrada (mucho menor que el anterior) en el caso de acudir a la basílica de la Sagrada Familia, obra culmen del genial artista Antonio Gaudí. Cada día las filas de visitantes –de todas las razas y nacionalidades– ante el acceso al recinto son mayores, cumpliéndose así lo que el propio arquitecto afirmara en vida. El templo expiatorio de la Sagrada Familia se ha ido construyendo gracias a las limosnas, primero, de los barceloneses y, luego, de todos los que se dan cita en este templo colosal, que sólo podía haber ideado un genio animado por la fe.

En fin, que la visita de Benedicto XVI a Barcelona para consagrar la Sagrada Familia le ha dado a ésta una visibilidad aún mayor de la que ya había ido logrando en las últimas décadas. En su homilía, el papa afirmó que este templo constituye una «suma admirable de técnica, de arte y de fe». Y prosiguió señalando que «en este recinto, Gaudí quiso unir la inspiración que le llegaba de los tres grandes libros en los que se alimentaba como hombre, como creyente y como arquitecto: el libro de la naturaleza, el libro de la Sagrada Escritura y el libro de la Liturgia».

Precisamente de aquí parte Armand Puig a la hora de construir el texto que reseñamos, cuya pretensión es la de constituirse en guía ineludible a la hora de «entender el monumento más característico de Barcelona» y, desde luego, «uno de los edificios más singulares del mundo». El autor (Barcelona 1953) es presbítero, doctor en ciencias Bíblicas y, en la actualidad, Decano-Presidente de la Facultad de Teología de Cataluña. De su mano, el lector podrá descubrir el apa-